

COMENTARIO OFICIAL

DR. LUIS CASTELAZO AYALA¹

EL CONCEPTO clásico de que la llamada toxemia gravídica es una entidad nosológica única que afecta al organismo de ciertas mujeres embarazadas durante los últimos meses del proceso gravídico ha venido siendo substituido, justificadamente, por el de que existen en realidad varias enfermedades con etiología y patología claramente diferenciables entre sí pero cuyo cuadro clínico tiene manifestaciones semejantes. Estos diversos cuadros, que inclusive desde el punto de vista de sus síntomas y signos tienen modalidades que poco a poco han ido distinguiéndose, tienen también diferente substratum anatómico y agresividad hacia la madre y el feto y responden cada uno a medidas terapéuticas propias. La clásica tríada —hipertensión arterial, edema y proteinuria— que durante más de un siglo etiquetó como "toxemia" a toda condición que la presentara hacia el final del embarazo, se admite ahora que puede ser observada, con variaciones muy diversas y acompañada o no de otras manifestaciones, como expresión de procesos mórbidos que tienen entre sí muy poca semejanza.

De esta suerte, cabe mencionar a la diabetes materna, la hipertensión vascular crónica, las nefropatías agudas o crónicas, la iso-inmunización materno-fetal a factores sanguíneos y a ciertas condiciones gravídicas que se acompañan de sobredistensión uterina (embarazo molar, polihidramnios, embarazo múltiple), como las entidades que, sin ninguna relación entre sí, con más frecuencia ofrecen síntomas o signos de los incluidos en la clásica "toxemia". Es importante señalar que de todos modos existe un

grupo de pacientes que se ven afectadas de manifestaciones toxémicas, sin ningún antecedente predisponente ni condición patológica adicional y cuyo cuadro clínico y evolución tienen características comunes: es la llamada toxemia "pura", remanente que queda después de aislar los grupos antes mencionados.

Junto con la reciente definición de estos conceptos, se han ido incorporando al campo de la aceptación plena las ya numerosas experiencias que demuestran que ciertas deficiencias nutricionales preexistentes se ven casi constantemente asociados a la toxemia "pura" y desempeñan un papel importante como elementos etiológicos de la misma. El trabajo de ingreso que ha presentado ahora el doctor Javier Soberón corresponde a este tipo de investigaciones cuyos resultados en conjunto permiten vislumbrar el área de origen de esta variedad de toxemia y las enormes posibilidades de prevención que ofrece su conocimiento.

Cierto es que toda investigación científica es valiosa en sí misma y en el esfuerzo que traduce, pero no cabe duda que los beneficios que resulten de ella para la humanidad matizan la calificación final que ella recibe. Poco hemos de decir de los hechos mismos que relata el trabajo que ahora comentamos. Sus autores han comprendido que la clínica sola ha dejado estancados los conocimientos sobre toxemia durante mucho tiempo y que los adelantos recientes han dependido de la inmunología, la bioquímica y la microscopía electrónica. Su campo es muy actual; su planteamiento es excelente y revela un conocimiento profundo sobre la materia en general y el tema en concreto; su concepción y realización son originales, pues nadie antes había inquirido sobre el punto; contiene modificaciones originales de

¹ Académico numerario. Hospital de Gineco-obstetricia Núm. 1. Instituto Mexicano del Seguro Social.

técnicas; su metodología experimental se ajusta a las más exigentes normas de la ciencia moderna; sus conclusiones son cautelosas y serias. Además —y este es un mérito pocas veces estimado en los trabajos científicos en nuestro medio, va planteando interrogantes y sugiriendo nuevos campos de trabajo, al tiempo que revela pertenecer a una gruesa línea de investigación en la que los autores se encuentran aplicados. Demostrada la deficiencia de folatos en la toxemia y su proporcionalidad con la severidad clínica del cuadro, habrá de deslindarse lo que ocurre en cada una de las variedades de toxemia que hemos mencionado. Tendrán que buscarse los fenómenos correlativos haciendo determinaciones seriadas en una misma paciente, principiando desde antes de que aparezca la toxemia. Habrá de inquirirse en una técnica que permita la determinación del ácido formimino-glutámico en suero sanguíneo, para eludir las imperfecciones inherentes a estimaciones de la eliminación urinaria en un padecimiento en el que la función renal está comprometida. Habrán de realizarse investigaciones cruzadas con otros procesos enzimáticos, y con otras deficiencias nutricionales.

Uno de los hechos de mayor trascendencia en la presentación del trabajo deriva del curso de la actividad profesional del autor principal, y de lo que ella significa en la evolución del ejercicio médico en nuestro medio. Se trata de un clínico consagrado por muchos años de estudio, de enseñanza y de práctica hospitalaria intensa que ve re-

ducida la productividad de la investigación en áreas puramente clínicas, que observa que en poco tiempo se abren campos con conocimientos y posibilidades inmensas en las ramas llamadas "básicas" de la medicina (anatomía, bioquímica, inmunología, fisiología, genética, etc.), que encuentra necesidad de penetrar a ellas para sustentar su preparación y para mantener su posición de conocedor y profesor auténtico de la especialidad que ejercita y que en la imposibilidad personal de trabajar en esas ramas asocia sus inquietudes por la investigación a las de quienes sí las conocen a fondo, integrándose entonces una unidad de pensamientos y de intenciones que logra realizar institucionalmente, lo que sería imposible en forma individual. Es el clínico cuyo espíritu inquisitivo no se conforma con las limitaciones de su práctica asistencial, que quiere ir más allá del estrecho cerco de sus técnicas, maniobras, instrumentos y recursos propeúuticos y que aporta su ciencia y experiencia al desarrollo de la investigación en las materias que ésta ofrece mayores posibilidades de ser útil. Y todo ello dentro de un Hospital, que es el recinto ideal para esa zona de investigación básica que tiene algún contacto con la clínica.

Al dar la más efusiva bienvenida al doctor Javier Soberón, esperamos confiados en que sabrá brindar a la Academia, generosamente, las excelencias de su espíritu científico y la producción vigorosa de sus actividades profesionales.